

CRÍTICA DE MÚSICA

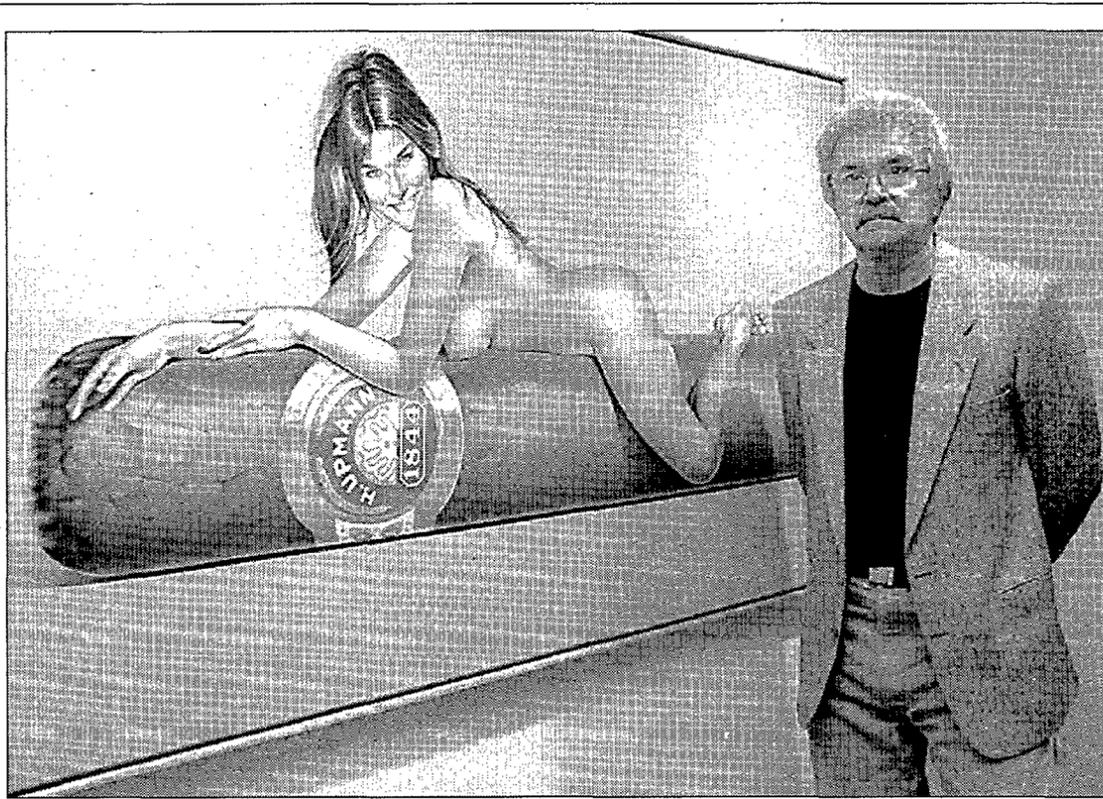
Deliciosa
'Verbena'

OCTAVIO DE JUAN • MURCIA

No han podido tener mayor fortuna Antonio Amengual, al frente de su Compañía Lírica Española, y Lorenzo Piris como nuevo responsable del Romea, en esta breve temporada de zarzuela de nuestras fiestas primaverales, no sólo por la estupeficiente y halagadora respuesta de un público que llegó a poner el cartel del «no hay billetes» el último día, sino por haber salvado la representación de *La Parranda* como se salvó, en un escenario que por su propia tradición debe poner a temblar a cualquiera.

No hay que pasar por alto lo que este éxito ha debido suponer de estímulo en la carrera del barítono Rafael Coloma, cuyo espíritu de superación ha quedado claramente de manifiesto en todo lo que le llevamos presenciado a este joven cantante alicantino.

La palma, sin duda, en los cuatro títulos representados (*La leyenda del beso*, *Molinos de viento*, *La verbena de la Paloma* y *La Parranda*) se la ha llevado el sainete de Tomás Bretón del que pudimos disfrutar de una versión que me atrevería a calificar de modélica en varios de sus aspectos escénicos. No había más que contemplar las caras de felicidad del público para explicar los sinceros y casi continuos aplausos que dedicaron a Miguel de Grandy (*Don Hilarión*), Pilar Moro y Mercedes Sanz (*Susana y Casta*, respectivamente), Amparo Madrigal (*Tía Antonia*), María Eugenia Corrochano (*Sená Rita*), Mary Prados, fenomenal en las coplas, como muy bien estuvo Ricardo Muñoz protagonizando al *Julián que tés madre*. Y así, de arriba abajo, podíamos continuar con los hombres, porque la cita va uno a uno para cada personaje del sainete, y en la que tiene que haber lugar señalado para la dirección musical de Pascual Ortega. Debe volver esta *Verbena* al Romea con los necesarios retoques y se podría garantizar, en ese caso, la asistencia a una de las mejores representaciones líricas que hayan pasado por nuestro teatro en los últimos años.



Mel Ramos, ante una de sus obras. /EFE

Mel Ramos: «Nunca, nunca he mirado a la mujer como un mero objeto de deseo»

El artista californiano, representante del pop, muestra en Madrid sus últimas obras

EFE • MADRID

El pintor Mel Ramos, uno de los máximos representantes del arte pop norteamericano, junto a Andy Warhol, Allen Jones o Robert Indiana, expone en Madrid su obra, centrada en la mujer, en una mujer joven, desnuda, de belleza californiana,

«que nunca trato como un objeto», dijo. «Nunca, nunca, nunca he mirado a la mujer como mero objeto de deseo», insiste, como si quisiera justificarse ante posibles reproches de organizaciones feministas, que en su país, Estados Unidos, han protestado en alguna ocasión por su obra.

Protestas que, en cualquier caso, no le preocupan, «no me importan», dice. «Todo depende —comenta— de los ojos con los que se miren mis cuadros. Y la mirada de los españoles es menos puritana que la de los norteamericanos».

Mel Ramos (Sacramento, California, 1935) expone por vez primera en Madrid, en la Galería Levy, y casi en España —participó hace años en una colectiva del Reina Sofía dedicada al arte pop— sus óleos, acuarelas y dibujos, una obra «para nada machista, llena de ironía y humor», recalca el artista.

Rodeadas de una iconografía que recuerda a la publicidad de los 60 y 70, las décadas del pop, la mujeres de Mel Ramos posan, a modo de majas desnudas, recostadas sobre una tableta de chocolate o un puro, como un ingrediente más de una paella o una

tarta, dentro de una copa de *martini* o rodeadas de *donuts*. «El arte —aclara— tiene que tener humor».

Opinión que asegura que no comparten los críticos de arte. «Pero a mí sus opiniones —afirma— no me interesan para nada».

Humor que tampoco agrada a la modelo alemana Claudia Schiffer, cuyo rostro aparece en varias obras y que ha demandado al artista por utilizar su imagen. Utilización que él niega. «Se parece, pero no es ella», recalca.

En cualquier caso, en el catálogo de la exposición está tachado el rostro de varias de las mujeres pintadas o dibujadas, que todo parece indicar se trata de la imagen de la modelo.

«He pintado a Ursula Andress, a Marilyn Monroe, Farrah Fawcett y Daryl Hannah, entre otras muchas mujeres bellas, y ninguna ha protestado. Dentro de vein-

te años, Claudia ya no será tan bella y la belleza de mis cuadros permanecerá inalterable», afirma el artista.

Además de rostros famosos, Ramos ha utilizado como modelos a su mujer, Leta, a su hija y a las amigas de ésta, de las que toma, a modo de doctor Frankenstein, las partes de su anatomía. La obra de Ramos, de dibujo casi fotográfico, se exhibe en las más importantes colecciones internacionales de arte contemporáneo. Como los Museos Guggenheim, Whitney y de Arte Moderno (MOMA) de Nueva York, la Galería Nacional de Washington o el Museo de Arte Contemporáneo de Viena.

De origen portugués —su familia procede de las Islas Azores—, Ramos pasa largas temporadas en España, en una casa de vacaciones que posee en la localidad tarraconense de Horta.

CRÍTICA DE CINE

'Todos dicen que te quiero'

Título original: «Everyone says I love you». Nacionalidad: USA, 1996. Guion: Woody Allen. Director: Woody Allen. Fotografía: Carlo Di Palma. Música: Dick Hymn. Montaje: Susan E. Morse. Intérpretes: Woody Allen, Alan Alda, Goldie Hawn, Drew Barrymore, Julia Roberts, Natasha Lyonne, Edward Norton, Tim Roth, Natalie Portman, Lukas Haas, Gaby Hoffman. Local de estreno: Cine Centrafama II.

MARIBEL BOJ • MURCIA

Qué tiene este realizador que cada vez que se coloca ante y tras la cámara, es capaz de sorprendernos y deleitarnos. En cada uno de sus films volvemos a descubrir su genialidad, su talento como creador, su capacidad innovadora, su evolución siempre constante. ¿Quién, sino Woody Allen, se atrevería, en el contexto en que se mueve el actual cine americano, a realizar un musical clásico, con números coreográficos y situarlo en la vida de una familia de clase alta que reside en Park Avenue? Woody Allen, que ha rozado en alguna de sus películas este género, ya lo abordó más abiertamente en «Poderosa Afroditá» pero en esta ocasión, si bien su film bebe de las fuentes del musical clásico, este se adapta a las líneas que le marca el realizador.

¿Qué le puede ocurrir a una familia a lo largo de las cuatro estaciones del año? Pues todo lo que les acontece va a girar en torno al amor: enamorarse y abandonar; comprometerse en matrimonio para romper y volver a comprometerse después; no dejar de estar enamorado un matrimonio separado desde hace muchos años..., y todo ello en un juego atrayente, rico, ingenioso. El matrimonio formado por Steffi (Goldie Hawn) y Bob (Alan Alda) tiene un contrapunto en la persona de Joe, ex marido de Steffi.

Película coral

Estamos de nuevo ante una película coral en la que Allen emprende una narración distendida, suave, relajante, divertida y pletórica de optimismo y ternura. No en vano cuenta con un guion excepcional, en el que concurren los puntos comunes de la cinematografía del autor y puntos totalmente diferenciadores en absoluta armonía. Las dificultades que entraña el cine musical en el que los números de música y danza quedan en la mayoría de ocasiones forzados y fuera de contexto, se integran en *Todos dicen que te quiero* de tal forma que presentimos que los personajes tienen necesaria-mente que cantar y bailar, —delicioso el número de baile de Goldie Hawn y Allen a orillas del Sena—, bulle el espíritu del cine musical en el ritmo del film pero no es que el realizador se adapte a los esquemas clásicos del género sino que es este el que parece entrar en los innovadores esquemas que propone Allen.

Una vez más el espectáculo, la creatividad y la diversión están plenamente asegurados en esta película imprescindible de ver.

Ha tenido que morir en Primavera

ANTONIO DÍAZ BAUTISTA

Después de varios días de lluvia, amanece claro y limpio, esplendoroso de luz recién lavada. Parecía que Murcia volvía a ser la de siempre, pero sin Párraga eso ya no es posible. Me dan la noticia en la calle una y otra vez: todos sus amigos nos hemos enterado ya, es decir, todo el mundo, porque no existía nadie que no fuera su amigo. El luto corre de boca por las antiguas calles estrechas y entre los edificios de las nuevas avenidas.

¿Qué vamos a hacer ahora sin José María Párraga? ¿Es que ya no vamos a encontrarnos por cualquier sitio su figura desgarrada y afectuosa, su desaliño entrañable, alegre,

ingenuo y cordial?

Me vienen al recuerdo las imágenes de una amistad iniciada hace ya mucho tiempo, cuando Párraga no era todavía un pintor conocido sino un zagalón al que le gustaba dibujar, y hacía cosas raras, una miaja vanguardistas. Veo los preciosos decorados teatrales que nos pintaba para las funciones teatrales del Instituto, cuando representábamos entremeses clásicos bajo la dirección de Baldo Ferrer, el entrañable gordinflón, también ausente.

Recuerdo los ratos en que dibujábamos juntos en su estudio destartado de la Plaza de Camachos. Y tantos encuentros fortuitos en la calle o en las salas de exposi-

ciones, cuando nos poníamos a hablar de pintura y teníamos que cortar porque a mí se me hacía tarde.

La muerte, seguramente, también la vida, es una cosa que nos parece bastante absurda: debe tener un porqué, pero a nosotros se nos escapa. A ver quién nos explica que Párraga haya tenido que irse precisamente en un día en que había cesado la lluvia y el paisaje estaba alegre y risueño. Será porque él mismo era así: diáfano y amable. Ojalá haya venido una paloma, su paloma, y se haya llevado su alma en el pico, volando, hasta un sitio donde pueda seguir pintando a gusto, sin agobios ni problemas, como él se merece.